
MONTSERRAT TRANCÓN (ed.)

Relatos fantásticos del Romanticismo español

Valencia, Instituto de Estudios Modernistas, 1999, 150 p.

La reivindicación de la literatura decimonónica cuenta ya con esta novedosa selección de relatos breves en los que irrumpe lo sobrenatural y se altera el orden lógico y racional, que fueron publicados en las revistas y periódicos de Madrid entre la década de los 30 y 1868. La frecuente impresión de relatos fantásticos, así como de grabados y artículos sobre fenómenos misteriosos, confirma el interés de los lectores del XIX por lo desconocido y misterioso más allá de la razón. Y nos permite asegurar que las *Leyendas* de Gustavo Adolfo Bécquer, producciones ejemplares de este género, no fueron creadas *ex nihilo*.

En los años finales del siglo XVIII la atracción por lo irracional se actualiza en la prensa en forma de viaje imaginario o utopía narrativa —conocidos recursos “ilustrados” para satirizar costumbres, proponer reformas y presentar modelos de futuro—. Pero en la década de los 30 ya es posible observar otro género particular en el que la corriente fantástica del Romanticismo, especialmente asociada a la estética del sueño, lo misterioso y lo macabro, aúna su caudal creativo con las reivindicaciones del pasado, el folklore tradicional, las consejas y las leyendas guardadas y eternamente recordadas en la sabiduría de los más viejos (si bien en algunos relatos los temas y motivos son de procedencia europea). En estas narraciones fantásticas es frecuente presentar a un viajero culto que, de paso por algún apartado lugar, escucha algún extraño suceso y lo relata en la prensa. Pero, esta primera imagen de espectador casi escéptico (“cuento lo que alguien me contó, o lo que alguien me contó que le contaron”) no es un reflejo fiel de la realidad, porque bajo la capa de racionalidad del hombre de los nuevos tiempos, instruido, nada supersticioso y distante de este tipo de creencias y oscuridades del pasado, se aprecia claramente una extraña e irremediable fascinación por los abismos imaginativos, en ruta hacia lo inexplicable, hacia un mundo ajeno al racionalismo y al materialismo, que explora los últimos tramos antes de su extinción. En el cuento titulado *La dama Blanca de Baden. Leyenda histórica* (sin firma, *Museo de Las*



Familias, 1853), el narrador constata el carácter placentero de este encanto: “es que todos, unos más que otros, nos deleitamos con cuentos horribles que a veces son origen de placeres imaginarios” (pp. 85-86).

Montserrat Trancón es consciente de que la reelaboración culta del cuento popular y el auge de los periódicos a partir de 1833 están estrechamente relacionados, por lo que deduce que la prensa es la principal fuente para el estudio de la literatura fantástica en España. La buena acogida de los temas y situaciones fantásticos también se actualiza mediante la publicación de cuentos imaginarios en verso, la proliferación de grabados con aspectos tenebrosos y la inclusión de episodios fantasmales en otro tipo de novelas. Sin embargo, es en la narración corta en donde logra su mejor formato expresivo. Habitualmente estos relatos son presentados al lector mediante distintas fórmulas: leyendas, cuentos de viejas, consejas, tradiciones de brujas, cuentos de lugar, historias heredadas, cuentos populares, baladas, novelas maravillosas, historias fantásticas, etc. Aunque la fuente citada suele ser ficticia o procedente de alguna leyenda, tales marbetes tratan de otorgar apariencia “romántica” de tradición y de patrimonio popular.

Sea cual sea el desarrollo literario, el relato fantástico deja siempre abierta la puerta a lo desconocido e inquietante. Se parte de una ambientación semejante a la cotidianidad del lector, con personajes “normales” que habitan en el mundo real (recursos de aproximación que suscitarán el interés y provocarán cierta empatía con el personaje) y que, de pronto, se ven abocados a situaciones extraordinarias que los enfrentan sorprendidos a elementos ignotos y de naturaleza sobrenatural, lo que les hace dudar de su sistema de interpretación. Personaje y lector vacilan desconcertados entre admitir lo fantástico o eliminar lógicamente toda aceptación de lo que no tiene explicación. Ya había advertido Russell Sebold que en el mundo de lo fantástico, los elementos sobrenaturales irrumpen con tanta fuerza en el mundo de experiencia cotidiana, que casi obligan a aceptarlos como posibles.

Según Montserrat Trancón, los temas y motivos más frecuentes son las apariciones, los pactos con el diablo, las premoniciones, los objetos con poderes y las intervenciones de origen divino o religioso. Temas, por otra parte, comunes a todas las literaturas europeas y presentes en la tradición oral, por medio de las cuales el hombre conjura su miedo a lo desconocido y se aproxima fascinado a los abismos del conocimiento:

1) Apariciones de personas muertas que regresan al mundo de los vivos para reclamar una ayuda que les proporcione descanso eterno o venganza. Otras veces las apariciones son de luces y sonidos, o de seres diabólicos, ninfas, duendes, gigantes o seres encantados.

2) En los pactos con el diablo, el protagonista está dominado por la ambición desmedida, la necesidad de ayuda o la búsqueda de venganza.

3) Las premoniciones adoptan forma de maldición contra personas o lugares, de presagio funesto a través del sueño y del maleficio dictado por algún brujo.

4) En el catálogo de los objetos con poderes figuran el espejo que permite ver a través de él, el puñal que incita al crimen o que recoge la sangre de su víctima y el instrumento musical en el que vive el espíritu de un fallecido.

5) La intervención sobrenatural de origen cristiano también pertenece al folklore tradicional y suele derivar en castigo por una falta o en protección.

Tras el prólogo introductorio Montserrat Trancón incluye dos relatos fantásticos por cada uno de los temas. Intentaremos aproximar al lector, esbozando unas pinceladas sobre algunas de estas sugerentes historias:

El protagonista de *Un viaje a la eternidad* (de autor anónimo, *La Crónica*, 1845) es un calesero de Madrid que tiene que transportar a un hombrecillo grueso, moreno, pequeñuelo y mal encarado, que parece fatigado por el peso de su maleta, pero que, en realidad, es el diablo, el cual conoce los crímenes del calesero, producto todos ellos de su desmedida codicia, y lo dirige ante las mismas puertas del infierno donde sus víctimas le rodean en una macabra recepción. La siniestra maleta, que no ha dejado de proferir lamentos misteriosos durante todo el viaje, va repleta de hombres malvados: un usurpador, un estafador, un monstruo, un juez, una joven desdeñosa, un profesor ignorante, un padre nada ejemplar y un comerciante capitalista. Todos, en compañía del calesero, serán sentenciados a las llamas.

El tránsito sobrenatural de *El astrólogo y la judía. Leyenda de la Edad Media* (de Eduardo González Pedroso, *El Laberinto*, 1844) nos habla de cómo el diablo cede dos rizos encantados a una joven pareja, Sara y Alvar, para enlazarlos en un proyecto común. Al cabo de ocho años buscan la ocasión para no estar juntos y queda anulada la promesa.

El relato de *La vieja hilandera* (de E. F., *La Mariposa*, 1839) cuenta la historia de la joven Clara, de su amor hacia Vasco y de la oposición del señor de aquellas tierras. Antes de casarse la muchacha tendrá que hilar dos camisas con las ortigas que nacen en la tumba de sus padres; una camisa es para su boda y la otra, para la mortaja del señor. Una vieja bruja hilandera presta su ayuda a Clara y la boda puede celebrarse. Acabado el desposorio, el señor de Val es ya cadáver.

En *El puñal* (de Augusto Ferrán, *El Museo Universal*, 1863) el amigo de Bécquer explica que él ha recogido una leyenda del valle de Veruela que le ha contado un viejo lugareño. Hace siete siglos el príncipe Pedro Aterés, señor de Borja, solía ejercitarse en peligrosas cacerías; un día se vio en peligro y se encomendó a la Virgen, quien le pide que edifique un monasterio en su memoria. Entre los obreros llegó Juan, un herrero solitario, pesaroso y triste, que pronto se enamoró de una bella judía de Trasmoz y esta pasión fue considerada imposible y diabólica. Más tarde se divulgó la noticia de



que la judía iba a casarse con un rico comerciante francés. Una noche Juan forjó un puñal con la idea de matarla. La desesperación crecía porque nunca la encontraba. Finalmente se clavó el puñal en su pecho y cayó sin vida; sorprendentemente el puñal sediento se tragó toda la sangre. Cierta o no la alusión que Ferrán hace a su amigo, sí lo es el que, en varias leyendas de Bécquer, podemos hallar estos mismos referentes, nacidos posiblemente de las palabras de un viejo lugareño similar: “el cazador maldito” en *El monte de las ánimas*, *La cruz de hierro* y *Creed en Dios*; la figura de “la judía” en *La rosa de Pasión* e incluso en *La cueva de la mora* (escritas todas ellas entre 1858 y 1861 y publicadas, por primera vez, también en la prensa del momento). Aunque sin perder de vista el hecho de que suelen ser temas habituales en los relatos de la época de este género.

El premio de la sangre (de autor anónimo, “Museo de las familias”, 1843) narra una historia fantástica de tema religioso. Manuel Águila es un viejo bandido de 60 años a quien repentinamente un fraile capuchino le hace reflexionar. Decide volver a Valencia, su querido y hermoso país, a morir apaciblemente; al día siguiente hablará con su joven compañero José y marchará. En la última noche en aquellos escarpados parajes de los montes de Oca, el joven José era el único que velaba el sueño de su capitán. Satanás y Ariel, ángel de la guarda, pugnan por penetrar en el corazón del joven bandido: uno le recordaba los diez mil ducados que valía la cabeza de Manuel y los goces de la riqueza; el otro le recordaba la amistad con el viejo y la necesidad de mancharse con la sangre. El debate lo vence la codicia y José emprende la huida transportando la cabeza de Manuel Águila. La voz del viejo bandido Manuel le traza la ruta para que llegue a Madrid y consiga los diez mil ducados del corregidor; después le pide que lleve la cabeza a Liria y la entierre junto a su mujer. Hace treinta años él se enamoró de Juanita y tuvieron un hijo. El rico hortelano Ricardo, enamorado de ella, la mandó asesinar, lo que provocó la venganza de Manuel. En el momento en que la cabeza es casi enterrada, Manuel le comunica que lo que él quería decirle aquel día en la sierra es que era su padre. Entonces José cayó al suelo y Satanás se apoderó de su alma.

RICARDO RODRIGO MANCHO
Universitat de València